

vamalo, autor de la Summa Rosella; J. B. Salvis, Pacifico y otros. Pedro Schott, canónigo de Strassburgo, † 1499, compuso una obra exponiendo varias cuestiones sobre la conciencia.

#### Derecho eclesiástico.

La casuística influye también poderosamente en los progresos del derecho canónico; en este período vemos que se da especial importancia á los trabajos prácticos y detallados sobre determinadas materias. Sobresale muy particularmente en esta rama Juan André, † 1348, distinguido profesor de Bolonia, que cultivó asimismo con notable provecho la historia de la literatura jurídica; y compuso, entre otros escritos muy estimados, un comentario á las Decretales de Bonifacio VIII. En su escuela se formaron: Azo de Ramanghis; su hijo Bonincontus y su discípulo Juan Calderinus, † 1365; con Pablo de Liazaris, que murió en 1356. Entre los canonistas se distinguieron además: Pedro Bertrandi, profesor de derecho antes de su promoción á la dignidad episcopal, † 1331; Alberico de Rosate, Bartolo de Sassoferrato, que murió hacia el 1350; Bonifacio de Mantua, que era en 1352 profesor de Avignon; Juan de Lignano, que lo fué de Bolonia, † 1383; Baldo de Ubaldis, que falleció en Pavia el año 1400; el dominico é inquisidor español Nicolás Eymerico, que florece hacia 1393; Pedro de Anchorano, † 1416, y su discípulo Antonio Butrio, † 1408; Juan de Imola, † 1430; Nicolás de Tudeschis, Arzobispo de Palermo, que murió el 1443; los cardenales Zabarella y Torquemada, Andrés de Barbatia, † 1479, y Alejandro Tartagnus, † 1477, que fué discípulo de Juan de Anagni, muerto en 1457. La mayor parte de los canonistas de este período son también oriundos de Italia. En Alemania adquiere notoriedad Enrique de Odendorf, natural de Colonia, que desempeñó en 1385 el cargo de Rector de la Universidad de Viena, y escribió sobre diferentes puntos del derecho canónico, como lo hicieron otros muchos profesores de esta asignatura. De estos hubo muchos ya en este período que pertenecían al estado seglar.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 222.

Juan Gerson, *Definitiones terminorum ad theologiam moralem pertinentium*. De San Antonio: Summa theologica. Compár. Natal. Alex., XV c. 5 a. 4 t XVII p. 337-339, Summa Pisanella edit. 1473. Natal. Alex., t. XV p. 289 sig. Saec. XIV c. IV a. 4, t. XVII p. 339 sig. Saec. XV c. IV a. 5 a. 2 p. 331. Schulte, *Lehrb. d. K.-R.* 2. Aufl. (1868) p. 73 sigs. 84 sigs. Lederer, *Der span. Card. Joh. v. Turreremata*. Freib. 1879. Sobre Odendorf; Aschbach, *Gesch. der Wiener Univ.* p. 113 y 430.

#### V. El humanismo.

##### Los estudios clásicos.

223. Los estudios de humanidades aparecen ahora como elemento muy principal, al que se atribuye importancia tan grande que, además de dar notable realce á la Facultad de los artistas, faltó poco para que

usurpasen el lugar que correspondía á la Escolástica y á la Mística. Llamase la segunda mitad del siglo xv la época del renacimiento; de la restauración de las ciencias y de las artes, de la regeneración de los estudios clásicos y del espíritu antiguo, y hay muchos que atribuyen este movimiento intelectual á la influencia de los griegos que huyeron de Constantinopla. Pero hay en esto gran exageración, pues nunca quedaron abandonados los estudios clásicos, ya que á lo ménos se leían y utilizaban con muy diversos fines las obras latinas, como claramente demuestran los trabajos de Alcuino, Juan Scoto Erigena, Hroswitha, Gerberto, Abelardo, Juan de Salisbury, Raimundo Lulio y Roger Bacon, y como se ve por los himnos, canciones y disticos en que se imitaban análogas composiciones de los clásicos romanos, las traducciones de obras aristotélicas, de San Juan Damasceno y otros Santos padres. Claro está que no se dió entonces á estos estudios la importancia y la amplitud que tuvieron más tarde; la Escolástica no atendía tanto á la elegancia del estilo como á la precisión de la frase, y se pagaba mucho ménos de la forma que del contenido; pero una vez fundado sobre base sólida el sistema, fácil era pensar con más provecho y éxito, en redondear y limar el estilo; en el perfeccionamiento externo de la expresión, que en la ciencia tiene siempre importancia secundaria, y nunca debe ocupar el primer puesto.

Por otra parte la Edad Media, con su espíritu nacional lleno de robustez y fuerza, podía prescindir de la literatura clásica mejor que otras edades; puesto que tenía su propia poesía popular y sus instituciones nuevas, acomodadas al espíritu dominante; por eso fué necesario que se entibiase en gran parte el espíritu cristiano para que surgiese la idea de llenar las grandes lagunas que éste dejaba con el estudio de las obras de los antiguos griegos y latinos que, de esta manera, adquieren aquella extraordinaria importancia y se explotan para los fines más diversos. Es verdad que ántes, especialmente en las Universidades, se habían descuidado demasiado los estudios filológicos; pero ahora se cayó en el extremo opuesto de atribuirles una importancia que de ningún modo les corresponde; por rebajar la ciencia cristiana de los pasados tiempos y sustituir la filosofía por la literatura, los conceptos por las letras. Sin embargo, fuerza es reconocer que se necesitaba la aparición de estas dos tendencias para que, tras breve lucha, se reconciliaran y acabasen por completarse y penetrarse en el dominio del espíritu.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 223.

Tiraboschi, Storia della letteratura ital. Modena 1772 s., t. V. VI. — Sobre Erhard Möhler (Gesch. des Wiederaufblühens der wissenschaftl. Bildung. Magdeburgo, 1827-1832, 3 vol.) en los Giess. Jahrbücher für Theol. I p. 173 sigs. Möhler-Gaisus, l. c. III p. 121 sigs. Stöckl, vol. III. Meiners, Lebensbeschreibungen berühmter Männer aus der Zeit des Aufblühens d. Wiss. Zürich 1796 sigs. 3 vol. Jagemann, Gesch. der freien Künste und Wissensch. in Italien. Th. III. Abth. 2. 3. Heeren, Gesch. der classischen Literatur im M.-A. (Hist. Werke Th. 4. 5). Voigt, Die Wiederbelebung des classischen Alterthums oder Jahrh. des Humanismus. Berlin 1859. Schröder, Das Wiederaufblühen der classischen Studien in Deutschland. Halle 1864.

## Humanistas franceses ó italianos. Dante. Petrarca. Boccaccio. Chrisoloras. Traducciones.

224. Ya en el trascurso del siglo XIV se despierta en Francia y en Italia una tendencia cada día más favorable á los estudios clásicos. En la primera de estas naciones los cultivan con provecho Carlos V y los Príncipes, que traducen al francés gran número de obras de Aristóteles, Ciceron, Séneca, Tito Livio, Ovidio y otros clásicos; y Nicolás de Clemange fué un excelente propagador y representante de estos estudios. En Italia se destaca la figura de Dante Alighieri, que así como en Teología siguió las doctrinas del Ángel de las Escuelas, en literatura fué imitador de Virgilio, y mostró á muchos el camino que debían seguir para cultivar con provecho esta nueva disciplina. No tan sólo creó un nuevo lenguaje poético en su Divina Comedia, escrita en el dialecto florentino y dividida en tres partes, dejando en ella una obra maestra de poesía cristiana, que es la admiración de propios y extraños, sino que, en numerosas cartas y pequeños escritos, promovió el estudio de los antiguos clásicos latinos y aún durante su destierro, de 1301 á 1321, fomentó su propagación en diferentes puntos de Italia.

Viene luego Francisco Petrarca, † 1374, cuya educación literaria, puede decirse, se formó con la constante lectura de Ciceron y Virgilio, y que desplegó un celo especial en la formación de bibliotecas clásicas; ya en edad muy avanzada estudió la lengua griega con el monje Barlaam, y conocía los poemas homéricos por una traducción de Leoncio Pilato que tenía en su poder. Por lo demás, su fama como poeta se la han dado hoy sus magníficos poemas en lengua italiana, mientras que sus contemporáneos hicieron mayor aprecio de su epopeya latina sobre la segunda guerra púnica. Entre sus discípulos descuella Juan de Ravenna, que se hizo notar principalmente en Pádua y en Florencia, y era tenido por uno de los primeros gramáticos de la época

Lo que hizo Petrarca en el campo de la literatura latina, eso mismo hizo Juan Boccaccio en el de la griega. Nació en Florencia el año 1313; tuvo por maestro de griego al mencionado Leoncio Pilato, para quien logró que se crease en su ciudad natal, el año 1350, una cátedra de clásicos griegos; hizo por sí mismo una copia de las principales obras de autores helenos, y compuso una especie de sistema de la mitología griega y romana que facilitó sobremanera su estudio. Fué entonces el primer prosista del romance italiano, y se hizo célebre principalmente por su Decamerone, en el que compuso una sátira mordaz llena de obscenidades de mal gusto. Murió el año 1375.

Contribuyeron también á la propagación de la literatura y de los estudios helenos algunos griegos que huyeron de Constantinopla á Italia, entre los que merece particular mención Manuel Chrisoloras, que habiendo ido á la Península con una embajada, se estableció en ella á partir de 1395, y vivió dedicado á la enseñanza de la lengua griega en Roma, Florencia, Venecia y Milan; trasladóse luego en compañía del cardenal Zabarella á Constanza, y allí murió el 15 de Abril de 1415. Formó gran número de discípulos eminentes, entre los que se distinguieron: Ambrosio Traversari, religioso camaldulense; Leonardo Bruni de Arezzo (1369-1444), Poggio Bracciolini el viejo (1380-1460), Francisco Filelfo de Tolentino (1398-1481) y Strozzi (1372-1462).

No solamente se hicieron entonces versiones latinas de muchas obras de los Padres de la Iglesia griega, si que también de las oraciones de Demóstenes y de otros escritos helenos. Al mismo tiempo el erudito Demetrio Cydonio, que murió después de 1384, tradujo varias obras latinas al griego, y durante su residencia en Milan hizo un estudio profundo de la Teología, según se cultivaba en Occidente.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 224.

Testimonios relativos á los estudios clásicos en Francia: en Schwab, Gerson p. 79 sigs. De Dante son: Opere minori con illustrazioni e note di Pietro Fraticelli. Fir. 1854 y 1857 sigs., que consta de: Canzoniere, Rime sacre, poesie latine, de vulgari eloquio, de monarchia, de aqua et terra, Convitto, epistolae latinae. Acerca de la vida y del carácter de Dante, tantas veces combatidos, vid. W. Bergmann, Les prétendues maîtresses de Dante. 1870; y la *Gaceta Universal* de Augsb., Suplem. del 11 de Febrero de 1870. Hettinger, Grundriss und Charakter der göttlichen Komödie. Bonn. 1876. De Petrarca son: Africa; epistolae. Opp. ed. Basil. 1454. 1581. Lugd. 1601 f. t. 2. Sonnetti, canzoni, trionfi, version alemana de Förster, 2.ª ed. Leipzig 1833. Carlos Romussi, Petrarca a Milano (1353-1368). Milano 1874. Boccaccio compuso: De genealogia Deorum libri XV. Basil. 1532 f. Decamerone, version alemana de Witte, 3.ª ed. Leipzig 1859, 5 vol. Sobre los griegos en Italia: Tiraboschi, l. c. t. VI p. 346 sig. Fabricie, Bibl. gr. ed. Harl.

XI. 409 sig. Migne, PP. gr. t. 151 p. 9 sig. Demetr. Cydon. Fabric-Harless, Bibl. gr. XI. 308 sig. Migne, t. 151 p. 825 sig.

#### Apogeo del humanismo en Italia.

225. En Italia el estudio de la literatura clásica se consideró ya poco tiempo después como un asunto nacional; fundáronse bibliotecas, coleccionáronse manuscritos, y lo mismo los Príncipes que los municipios procuraban con noble empeño llevar á su lado á los más famosos eruditos y se honraban con pertenecer al número de sus amigos. Cosimo y Lorenzo de Médicis rivalizan en erudición y saber con los literatos de su tiempo, crean bibliotecas y fundan una Academia de filosofía platónica. Lo mismo que Florencia fué Roma favorita residencia de las musas, á partir del pontificado de Eugenio IV; pero muy particularmente bajo el de Nicolao V. Este Pontífice, llamó á dicha capital á Nicolás Perotti, á Teodoro Gaza, y algún tiempo después á Francisco Filelfo, Gregorio Tiphernas, Cándido Decembrio y otros; mandó traducir la mayor parte de los escritos de Aristóteles y celebrar conferencias sobre los clásicos. En el Concilio de Florencia dieron muchos italianos elocuentes pruebas de sus profundos conocimientos en la lengua griega; antes de la toma de Constantinopla se trasladó á Florencia Juan Argropulo, que pasó luego á Roma, donde dió públicas conferencias sobre Tucídides. Murió en 1486.

Desde entonces empieza á despertarse un activo movimiento en todas las ciencias, hasta en las Matemáticas y Astronomía, siendo muy digno de atención que Nicolás de Cusa había sentado ya el principio del movimiento de la tierra alrededor del sol. Continuaron fomentando los estudios las numerosas colonias de griegos que se establecieron en Italia, algunos de los cuales trajeron consigo preciosos manuscritos, siendo recibidos en todas partes con inequívocas muestras de simpatía. Señaláanse entre estos eruditos; Constantino Láscaris, que huyó á Italia el año 1454, se dedicó á la enseñanza en Milán, Nápoles y Mesina y compuso una gramática griega; su muerte ocurrió hacia 1493. Su hijo Juan († 1535) aprovechó la excelente ocasión que le ofreció su cargo de embajador florentino cerca del Sultan de Constantinopla para adquirir preciosos manuscritos griegos; y entre tanto el cardenal Bessarion, teólogo eminente y celoso promovedor de las ciencias, se ocupaba en traducir algunas obras de Aristóteles, aunque no ocultaba sus simpatías por las doctrinas platónicas.

Tenían entonces éstas un excelente defensor y representante en Jorge Gemisto-Pletho, † 1455, al que se unió luego Marsilio Ficino, canó-

nigo de Florencia, † 1499, autor de una Apología del Cristianismo, escrita en estilo elegante, y de una obra extensa sobre la inmortalidad del alma, siquiera cayese en la exageración de hacer la apoteosis de Platon. A la escuela de este filósofo pertenecía también el eruditísimo Pico de Mirandola († 1494). Renovóse la antigua contienda entre platónicos y aristotélicos, levantando estos academias enfrente de las que tenían los primeros, especialmente bajo la eficaz iniciativa de Jorge de Trebisonda († 1486) y Teodoro de Gaza, a quien hizo la oposición Miguel Apostolius, saliendo, por el contrario, á su defensa Andrónico Kallisti y Bessarion. En poco tiempo se vieron concurridas las Academias filológico-filosóficas de Italia por individuos de todos los países, de suerte que sus maestros ejercieron decisiva influencia en la dirección de los estudios. Figura entre sus principales autoridades Angel Policiano († 1494), discípulo de los mencionados Argyropulos, y Marsilio Ficino, no ménos célebre como filósofo y humanista que como traductor y poeta. De esta época tenemos gran número de composiciones poéticas en latín y en italiano, entre las que alcanzaron especial aceptación las del napolitano Santiago Sannazar, que nació en 1458 y murió en 1530, autor del poema *De parte Virginis*, de epigramas, elegías, églogas, sonetos y otras composiciones.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 225.

Boerner, De doctis hominibus graecis literarum graec. in Italia instauratoribus. Lips. 1751. Sieveling, Gesch. der Platon. Akademie zu Florenz. Göttingen. 1812. Roscoe, Lorenz von Medici, vertido del inglés. Wien. 1817. Reamont, Lorenzo de' Medici. Leipzig. 1874. 2 vol. Stöckl, III p. 130 sigs. Joh. Argyropul. M. t. 161 p. 1 sig. Gemist. Pletho. M. t. 160 p. 773 sig. Gass, Gennadius und Pletho. Breslau. 1844. Sobre Constantino Láscaris y su hijo Juan M. t. 161 p. 97 sig. Sobre Bessarion ib. p. 1 sig. Respecto de la controversia entre platónicos y aristotélicos: Du Plessis d'Arg., I, t. p. 133 sig.; Jorge de Trebisonda y Teodoro Gaza M. t. 161 p. 745 sig. 977 sig. Angeli Politiani Opp. ed. Basil. 1554 f. Bonifons, De Angeli Polit. vita et operibus. Par. 1846. Marsil. Ficin. de relig. christ. et de fidei pietate — Theologiae Platonicae de immortalitate animarum libri XVIII. Opp. ed. Paris. 1641 f. f. Dreydorff, Das System des Joh. Picens Mirand. Marb. 1858.

#### El arte de imprimir.

226. Pronto pudo rivalizar Alemania con Italia, gracias á la actividad desplegada por Nicolás de Cusa y por las excelentes escuelas de los hermanos de la vida comun, que elevaron allí la instrucción á gran altura, además de oponer poderoso dique á la corrupción de costumbres. Con la invención de la imprenta conquistáse luego Alemania premi-

nente lugar entre las naciones cultas, y al propagar este arte maravilloso, inventado hácia el año 1440, por todos los pueblos civilizados, fomentaron los alemanes la cultura y facilitaron de una manera asombrosa las relaciones literarias; así es que en un principio no se utilizó la imprenta como una nueva rama de la industria, sino como medio de propaganda cristiana, por cuya razón la dispensa eficaz apoyo el clero y hasta se conceden indulgencias á sus propagadores. Ya en 1467 fundan en Roma la primera imprenta dos alemanes: Pannarz y Schweinheim, quienes dos años ántes habian publicado en el convento de Subiaco la primera edición de las obras de Lactancio. En poco tiempo, mediante el favor que dispensa Sixto IV á la nueva industria, aparecen otras muchas obras de índole diversa, subiendo á 925 el número de las que se publican sólo en Roma hasta 1500.

La imprenta hizo desaparecer de un golpe el principal obstáculo que se oponía al progreso de los estudios: la falta de libros y la dificultad suma de obtener buenas copias; así es que muy luégo se despierta por doquier una verdadera fiebre de saber; fundanse nuevas escuelas para la enseñanza segunda y superior y se reforman las antiguas, y en todas partes se manifiesta vivísima emulacion por contribuir al progreso de las ciencias y de las artes. Italia supo sacar excelente partido del nuevo invento; de sus imprentas, muy particularmente de las de Venecia, salieron magníficas ediciones de las obras de los Padres y de los clásicos; de los grandes oradores y poetas, lo mismo que de los filósofos y teólogos más eminentes. Alemania rivalizó con ella en esta noble empresa, y algunas de sus ciudades, como Augsburgo, Nurenberg y Colonia contaron en poco tiempo con más de 20 imprentas. El comercio de libros de Alemania continuó prestando atención, en mayor escala que ántes, al tráfico de manuscritos, especialmente en las grandes poblaciones, donde se habia tratado de atender por ese medio á las necesidades del pueblo. De esta manera el arte de la lectura se propagó hasta en las más modestas esferas de la sociedad.

#### Los estudios de humanidades en Alemania.

227. Gran número de alemanes, sobre todo procedentes de Westfalia, adquirieron sólida instrucción clásica en Deventer primero y luégo en Italia, sobresaliendo entre ellos el conde Mauricio de Spiegelberg y Rodolfo de Langen, que entre 1460 y 1470 sostuvieron activa correspondencia literaria con los amigos de la madre patria que vivían lejos de ella. Uno y otro, el primero en su cargo de preboste de Emmerich y el segundo de Münster, emplearon sus cuantiosas rentas en mejorar las

escuelas y academias. Langen, el primer vate alemán que cultivó con gusto la poesía latina, elevó á notable altura la escuela de la catedral de Münster; y lo propio hizo Spiegelberg con la de Emmerich, cuyo esplendor creció todavía despues que, retirado éste al gimnasio de Wesel, en el bajo Rhin, donde ejerció el magisterio de 1469 á 1474, se encargó de su dirección Alejandro Hegius, que habia recibido tambien su educacion en Deventer, hombre erudito que desplegó gran actividad en la reforma de los estudios, especialmente cuidando de la perfeccion de los libros de texto y de los métodos de enseñanza; al mismo tiempo sencillo y resuelto partidario del principio de que es perjudicial toda sabiduria que se opone á la piedad. Murió en Deventer el año 1498.

Ejerció gran influencia en el anterior, como en otros muchos eruditos, Rodolfo Agricola, que nació en Frisia el año 1445 y murió en 1485. Residió unas veces en Italia, otras en Heidelberg y tambien al lado del obispo Dalberg de Worms; poseía profundos conocimientos de muchas ciencias, y era particularmente celebrado como el segundo Virgilio por el clasicismo con que manejaba el latín; distinguióse al mismo tiempo por una religiosidad tan arraigada, que al morir vistió el hábito franciscano.

Al expresado instituto de Deventer pertenecian igualmente Antonio Liber y Luis Dringenberg, naturales de Westfalia, el último de los cuales elevó á gran altura en 1450 la escuela de Schlettstadt, y además de la literatura clásica cultivó la historia nacional. De esta escuela salieron Craton Hofmann y Santiago Wimpfeling. Nació éste en 1450; y aunque de carácter áspero y violento, era en cambio imparcial y desinteresado; estaba siempre dispuesto á hacer el bien, y con recto criterio reconoció que la verdadera reforma de la Iglesia y del Estado debia partir de la buena educacion de la juventud, por lo que trabajó con celo en la redaccion de excelentes trabajos didácticos que le han conquistado un lugar preeminente entre los grandes pedagogos de Alemania. Santiago Horlenio, oriundo de Westfalia, comunicó notable impulso á los estudios en la pequeña comarca de Frankenberg, de Hesse; y por igual concepto se distinguieron sus compatriotas Conrado de Golenio y Timano Camener. Adam Potken aparece desde 1496 desempeñando una cátedra de griego en Xanten, que mantenía activas relaciones literarias con Wesel, pasando despues á Colonia, donde ejerció el ministerio de la enseñanza en una de las once escuelas de latín que en dicha ciudad existían. Aquí vivió en compañía de su pariente Juan Potken, preboste de San Gereon, eminente orientalista que se dió á conocer como editor del primer libro etiope impreso en Europa.

A partir de 1484 aparece en la Universidad de Colonia como repre-

sentante de la filología greco-oriental el italiano Guillermo Raimundo Mithridates; en 1487 trabajó Andrés Cantor de Groninga en la reforma del estudio de la lengua latina, y en 1491 se hizo notar Juan Cesario de Jülich por el celo con que promovió el conocimiento de la literatura griega. Entre tanto habían introducido en Erfurt los estudios clásicos Santiago Publicio de Florencia y Pedro Luder, y este último los promovió también en Heidelberg. La Facultad de los Artistas de Ingolstadt adquiere entonces justo renombre, distinguiéndose en ella muy particularmente Conrado Celtes de Franconia, quien después de haber ejercido la enseñanza en Leipzig, Erfurt y Rostock, volvió a sentarse en los bancos de los alumnos en Italia, para regentar luego una cátedra en Viena, desde 1497 hasta su muerte, acaecida en 1508. Siguió sus huellas su discípulo Santiago Locher, llamado el Philomuso. Florecía ya por este tiempo con gran esplendor la Universidad de Viena, en la que se introdujo la enseñanza de los clásicos a partir de 1457.

ORAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 225 Y 227.

Janssen, *Gesch. des deutschen Volkes* I p. 5 sigs. 13 sigs. 227; especialm. p. 72 sigs. 81. 89. 98. 106. 124. Respecto de Eneas Silvio y su activa propaganda de los estudios de humanidades en Alemania vid. Voigt, *Wiederbelebung etc.* Lib. VI, y Enea Silvio, II p. 312 sigs. Hagen, *Literar. Verhältnisse Deutschlands im Reformations-Zeitalter*. Erlangen 1841, Tom. I. Cornelius, *Die Münster'schen Humanisten*. Münster 1851. Tressling, *Vita et merita Rud. Agricolae*. Groning. 1830. Ritter, *Geschichte der Philos.* IX p. 261 sigs. Kaumer, *Geschichte der Pädagogik* II p. 201 sigs. Janssen, I p. 49 sigs. Sobre el «librito del caminante» de Hegins Butzbach, publicado en Ratisbona 1869 p. 148 sigs. Erhard, *Geschichte des Wiederaufblühens...* I p. 411 sigs. Janssen, I p. 51 sigs. Klüpfel, *De vita et scriptis Conradi Celt.* Prib. 1813-1829. XII. Partic. Wiskowatoff, Jakob Wimpfeling. Berlin 1867. B. Schwarz, J. Wimpfeling. Gotha 1875. Hist.-polit. Blätter Tom. 61 p. 593-613; Tom. 49, 1862, p. 280-293. Sobre Pedro Luder: Wattenbach en la Revista de Mone, para la historia del Alto Rin, Tom. 22. Dillenburger, *Geschichte des Gymnasiums zu Emmerich*. Idem 1848 Hähle, *Der schwäbische Humanist Jakob Locher (1471-1528)*. Programa de Ehingen para 1873 sig.

228. En Alemania se fundaron también entonces muchas sociedades literarias. El mencionado Conrado Celtes fundó en Maguncia, el año 1491, la «Sociedad literaria del Rin», que pronto reunió en su seno literatos de las más diversas procedencias y condiciones, figurando como presidente el Obispo y príncipe Dalberg, y entre sus afiliados el jurisconsulto Ulrico Zasius, Santiago Wimpfeling, los patricios Pirkheimer de Nuremberg y Conrado Peutinger de Augsburgo, Enrique Bebel de Tubinga, Juan Trithemio y otros, todos los cuales mantenían entre sí activa correspondencia y se prestaban mútuo apoyo en sus em-

presas. Poco después fundó Celtes en Viena la «Sociedad danubiana», y Aldo Manucio estableció en Venecia, el año 1502, un círculo literario, que fué más tarde centro de las relaciones científicas entre Italia y Alemania. Desde 1483 á 1503 dirigió una Academia el abad Trithemio en el convento de benedictinos de Sponheim; este erudito, que poseía conocimientos verdaderamente enciclopédicos, vió en el estudio de los clásicos un medio excelente para desarrollar las facultades intelectuales y promover la ciencia cristiana, particularmente el estudio de la Biblia y de los Santos Padres. Mediante el valioso concurso de las autoridades municipales adquieren notable desarrollo estos centros literarios, que muy luego se vieron dueños de cuantiosos legados y de ricas bibliotecas; de esta manera toman considerable incremento los de Nuremberg y Augsburgo.

Florece ya en la primera de estas ciudades los estudios de las matemáticas y de la física, que tuvieron excelentes representantes en Juan Müller Regiomontano, † 1476, discípulo del astrónomo vienes Jorge de Peurbach († 1461), en el cosmógrafo y navegante Martin Behaim, y por último, en el generoso consejero Bernardo Walther, cuando empezaron á cultivarse los estudios de humanidades que en poco tiempo adquieren también notable importancia, debido principalmente al celo de Juan y Wilibaldo Pirkheimer, del preboste Kress y de Juan Cochläus. En Augsburgo aparece al frente de los estudios literarios Conrado Peutinger, que nace en 1465; en Strassburgo Geiler de Kaisersberg con los canónigos Tomás Wolf y Pedro Schott, y posteriormente Jerónimo Gebweiler, que procedía de Schlettstadt, y Beato Rhenano. Hubo también señoras que, llevadas del general entusiasmo, se dedicaron á la lectura de los clásicos con objeto de imitarlos, como Margarita de Staffel, en el Rheingau, que murió en 1471.

Pero de todos los literatos alemanes ninguno ejerció tan poderosa influencia en el progreso de estos estudios como Juan Reuchlin, que nació en Pforzheim el año 1455. Aprendió el griego en París con profesores de origen heleno; ejerció la enseñanza en Basilea; publicó luego su Diccionario latino, titulado *Breviloquus*, estudió hebreo bajo la dirección de Juan Wessel, y, después de perfeccionar sus conocimientos del griego bajo la dirección de Andrónico Kontoblakas, se trasladó en 1479 á Orleans, y en 1480 á Poitiers, donde al mismo tiempo que cursó el derecho, se dedicó á la enseñanza de las lenguas griega y latina, componiendo entonces una gramática del primero de estos idiomas para uso de sus alumnos. Recibido el grado de doctor en Tubinga, empezó á ejercer la abogacía al servicio del conde Eberardo el Piadoso de Württemberg, á quien acompañó en sus viajes por Italia; sirvióle en calidad

de consejero para los asuntos jurídicos, fué luego su embajador en Viena, y durante once años desempeñó el cargo de juez en la federación de Suabia, sin que por eso dejase jamás de fomentar el progreso de las ciencias, al que contribuyó aún más como profesor de Tubinga, cuyo cargo desempeñó hasta el 1522 en que ocurrió su muerte. En poco tiempo creció de un modo extraordinario el número de los humanistas, entre los cuales hay muchos que adquieren justo renombre.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 228.

Aschbach, die früheren Wanderjahre des C. Celtes und die von ihm errichteten gelehrten Sodalitäten (en las Mem. de la Academia de Viena, sección históricas, filos. Tom. 60, p. 75 sigs. Viena, 1868). Heerwagen, Zur Gesch. der Nürnberger Gelehrtenschulen von 1485-1526. Programm. Nürnberg, 1861. Binder, Charities Pirkheimer. Freib. 1873. Herberger, Conr. Peutingen (en la Memoria anual del Hist. Verein für Schwaben und Neub. 1849 y 1850). Otto, Joh. Cochläus der Humanist, Breslau 1874. Köhrig, Die Schule zu Schlettstadt (en la Illgen's Ztschr. für hist. Theol. Leipzig 1834, IV N. 2 p. 149 sigs.) Horawitz, Beatus Rhenanus, en las Mem. de la Acad. de Viena, sec. hist. filos. 1870-1872. Geiger, Beziehungen zwischen Deutschland und Italien zur Zeit des Humanismus (en la Müllers Zeitschr. für deutsche Culturgeschichte. Hannover 1875). Fiedler, Peurbach u. Regiomontanus. Leobschütz 1870. Ziegler, Regiomontanus. Dresden 1874. Mayerhoff, Reuchlin und seine Zeit. Berlin 1830. Lamey, Joh. Reuchlin. Pforzh. 1855. L. Geiger, Joh. Reuchlin. Leipzig 1871. De Reuchlin son: Rudimenta linguae hebraicae. Pforzhelm, Frühjahr 1506. De accentibus et orthograph. linguae hebr. 1506. De verbo mirifico libri III. Tubing. 1514 sig. De arte cabal. Hag. 1517.

Erasmus. — Los estudios de humanidades en Francia, Inglaterra y España.

229. A todos los anteriores humanistas aventajó el célebre Desiderio Erasmus, que nació en Rotterdam el 1467, y adquirió con justicia universal reputación. Apenas terminó sus estudios con los hermanos de la vida común, empezó a llamar la atención por su estilo ciceroniano; dirigió luego la publicación de escritos clásicos y de los Santos Padres, compuso varias obras latinas en que se hizo notar por su dición elegante, y adquirió fama impercedera, no sólo por su peregrino ingenio y sus delicadas sátiras contra los monjes y los abusos de los eclesiásticos, sino muy especialmente por sus profundos conocimientos sobre las literaturas clásicas y por las relaciones que entabló con los principales eruditos de su tiempo durante sus viajes por Inglaterra, Francia e Italia. En 1496 fundó en Colonia un círculo de humanistas, del que formaron parte el poeta y filósofo Bartolomé de Colonia, y Ortuino Gracío de Deventer, en el que se daban lecciones sobre los antiguos clásicos y

gramáticos latinos. La misma benéfica actividad desplegó en otros puntos, como Venecia y Padua, por lo que muchos Príncipes le hicieron objeto de señaladas distinciones. Por su vasta erudición sobrepujó a todos sus contemporáneos, lo que no le impidió dejarse arrastrar de la frivolidad y de las ideas mundanas, impropias además del estado sacerdotal, á que pertenecía desde 1492.

Erasmus contribuyó no poco á la propagación de los estudios de humanidades en Francia, Inglaterra y España, países que hasta entonces habían permanecido extraños á este movimiento. La enseñanza del griego no se introdujo en Francia hasta más tarde, y en un principio figuran entre los profesores de sus Universidades varios helenos como Gregorio Tiphernas, Hermónimo y Andrónico Kastillus; pero ninguno contribuyó tanto á los progresos de este estudio como Jerónimo Alejandro, que florece hácia 1489. Aun fueron más importantes los trabajos que se hicieron en el dominio de la literatura latina.

En Inglaterra consagran sus esfuerzos á la propagación de los estudios de humanidades varios jóvenes que habían hecho su carrera en Italia; sin embargo, la introducción de la enseñanza del griego encontró oposición en la Universidad de Oxford, donde se formaron los dos partidos de los « griegos » y « troyanos » que se hicieron cruda guerra, hasta que el pleito se resolvió á favor de los primeros. Al finar este período tenía Inglaterra notables humanistas, á cuya cabeza figuran el canciller Tomás Moro, el obispo Juan Fisher de Rochester y Juan Colet, profesor de Teología, á la vez que dean de la catedral de San Pablo.

También España tuvo eminentes representantes de los estudios helénicos en los últimos decenios del siglo xv; así en la Universidad de Valencia se establecieron dos cátedras de literatura y lengua griega y nada menos que seis de la latina. Luis Vives, que falleció en 1540, figura entre los más notables filólogos de aquel tiempo, y forma con Erasmo y el francés Guillermo Budeus un triunvirato literario justamente celebrado.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 229.

Erasmii Colloquia. Adagia, Ciceronianus, Moriae encomium, Enchiridion militis christiani, Ratio verae theologiae, Matrimonii christiani institutio, Ecclesiastes, Epistolae, N. T. graeco, versio, annotationes, paraphrasis N. T., de cada una de las cuales se han hecho frecuentes ediciones: en Basilea 1540 sig., Lugdun. Bat. 1702 sig. 10 f. Berol. 1778-1780. 8 t. 3. Müller, Erasmus v. Rot. Hamburg 1828. Richard, Erasmus v. R. Leipzig 1870. De Tomás Moro es: De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia. Comp. Rudhart, Thomas Morus.

Nürnberg 1829. Thommes, Thom. Morus, Lordkanzler von England. Augsburg 1847. Henke, Das häusliche Leben des Thom. Morus in Sybels hist. Ztschr. 1860 Bd. 21 p. 65 sigs. De Luis Vives son: Un comentario á la Cind. de Dios de San Agustín. De causis corruptarum artium. Antw. 1531. Opp. ed. Basil. 1555. Valenc. 1782. De Guillermo Budeus: De transitu Hellenismi ad christianismum. Solia deirse que Erasmo se distingua particularmente por su facundia, diciendo copia. Budeus por su ingenio, y Luis Vives por su buen juicio.

#### VI. Relacion del humanismo con la Teología y la Iglesia.

##### Disposiciones favorables de la Iglesia y de los teólogos para con los humanistas.

230. El nuevo giro que habían tomado los estudios era en sí más favorable que perjudicial á la Teología y á la Iglesia, por cuya razon le protegieron los Papas, los Obispos y los teólogos. Así en Colonia tuvo un celoso defensor en Enrique Mangold, preboste y profesor de teología escolástica; en Ingolstadt fué celoso promovedor de los nuevos estudios el afamado teólogo Juan Eck, y en Heidelberg les prestaron su concurso todos los profesores de Teología, lo mismo que el obispo Dalberg, que fundó allí la primera cátedra de literatura griega, y Reuchlin, que enseñó en la misma hebreo el año 1498, la dispensó eficaz apoyo, dotándola de una copiosa biblioteca.

En Italia y España, lo mismo que en otros países, aparece el cléro como principal promovedor del humanismo é infatigable propagador del arte de imprimir. Y no le faltaban razones para obrar de esta manera, porque los estudios humanistas prestaban grandes servicios á la Teología bajo diferentes conceptos; en primer término contribuyendo al perfeccionamiento de su forma externa. Descúbrese ya esta benéfica influencia en la Teología dogmática del romano Pablo Cortesius, protopnotario apostólico († 1510), obra redactada en el estilo de Ciceron y de Lactancio, y que en sus cuatro libros contiene un breve resumen de las doctrinas y «theologumena» más importantes; lo mismo que en la excelente obra del veneciano Jerónimo Donato, dedicada á Leon X «sobre la procedencia del Espíritu Santo,» escrita en lenguaje tan bello como correcto; distinguióse tambien por la belleza de su estilo Lorenzo Valla, profesor de Roma y Nápoles, († 1465), que escribió breves aclaraciones al Nuevo Testamento, aunque con criterio harto superficial. La Teología sacó igualmente provecho de los trabajos de Erasmo y Reuchlin sobre la oratoria sagrada y sobre los medios de facilitar el estudio de la lengua hebraica; como se sirvió de los que se hicieron para restablecer el verdadero texto de la Sagrada Escritura y de los Santos

Padres, así como tambien de la restauracion de la critica histórica. Si á esto se agrega que la mayor parte de los primeros grandes humanistas se mantuvieron fieles á la Iglesia y á sus doctrinas y agradecidos á la proteccion que los romanos Pontífices y los Obispos les dispensaban, se comprenderá el bien que podia resultar para la ciencia eclesiástica de la cooperacion unánime de la antigua Escolástica y de la nueva disciplina humanística, las lagunas que por ese medio podian llenarse y los excelentes servicios que la antigua cultura podia prestar á la causa de la verdad religiosa, segun se descubria ya en los propósitos de los más preclaros humanistas y en los trabajos que ya se habian realizado en el expresado sentido.

##### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE EL NÚMERO 230.

J. F. Bianco, Die alte Univ. Köln. I pte. Colonia 1855. Eppen, Gesch. der Stadt Köln Bd. 3. Köln y Neuss 1869. Wiedemann, Joh. Eck. Regensb. 1865. Zapf, Joh. v. Dalberg. Augsb. 1796, Suplem. Zürich 1798. Falk, Wissenschaft und Kunst am Mittelrhein um 1450 (Hist.-pol. Bl. 1875 Bd. 76 p. 329 sigs.). Paulus Cortesius in sententias, qui in hoc opere theologiam cum eloquentia coniunxit. Rom. 1512. Bas. 1513. Compár. Jagemann, Gesch. der freien Künste III, 3 p. 219 sigs. Hieron. Donati lib. de process. Sp. S. Mai. Vett. Scr. N. Coll. VII, II p. 1 sig. Laur. Valla, Annotaciones in N. T. ed. Erasmus. Par. 1505 sig. Revius, Amst. 1631. Elegantiarum latinæ linguæ libri VI y dialect. libri III (injusto en sus ataques á la Escolástica); De summo bono (Moral fundada en principios paganos).

##### Abusos de los humanistas.

231. Pero muchos humanistas, particularmente el elemento sejar, dieron exagerada importancia á los estudios clásicos, se apartaron de las severas leyes de la lógica y del método sistemático que tan gran fuerza comunicaron á la antigua Escolástica, hicieron á ésta blanco de sus burlas, ridiculizando especialmente sus barbarismos, y, al imitar con ridiculo servilismo á los antiguos, se apropiaron cada vez más el espíritu pagano que informa sus escritos, en la teoria lo mismo que en la vida práctica. Complácense, por ejemplo, en las obscenidades de un Ovidio, y hasta hubo quien sobrepujó al autor de las Metamorfosis en sus propios escritos, dando de esta manera origen á una literatura in-moral y grosera. Con semejante sistema estuvo á punto de perder el estilo su sello característico cristiano, y la mitología parecia invadirlo todo; hasta se ridiculizaban y rebajaban los dogmas cristianos, pretendiendo sustituirlos por las teorías escépticas y epicúreas cuando no se hacia alarde de incredulidad. Muchos humanistas colocaban á Platon

por encima de los Apóstoles, y la duda y el error habían invadido también la nueva escuela de los peripatéticos.

Pedro Pomponacio declaró en varias ocasiones que, bajo el punto de vista filosófico, podía muy bien negarse la inmortalidad del alma y la Providencia, aunque en Teología podían tenerse por verdaderas, doctrina condenada en el quinto Concilio lateranense, sesión octava. Los mismos predicadores cayeron en la tentación de acudir á los clásicos en lugar de la Sagrada Escritura en busca de testimonios para sus sermones; envenenábase á la juventud con las desenfundadas y lascivas enseñanzas de vanos y ambiciosos humanistas, fundábase la Moral sobre los principios sentados por los filósofos paganos Platon, Aristóteles, Ciceron y Séneca, y la política, despojada de toda enseñanza moral, se trasformaba en un arte que no tenía otro objeto que la satisfacción del interés y del egoísmo, teoría llevada al terreno de la práctica, bajo una forma deslumbradora, por el celebre escritor florentino Maquiavelo († 1530).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 231.

Sobre el espíritu que animaba á muchos humanistas: Reumont, *Gesch. der Stadt Rom*, III, 1 p. 321. 330. Gregorovius, VII p. 533 sigs. Entre las composiciones obscenas ó inmorales de este período merecen particular mención: la novela francesa de la Rosa, con pretensiones de clasicismo (Schwab, *Gerson* p. 697 sig.), los exabruptos eróticos de Eneas Silvio, en sus mocedades (Ep. I, 113), el diálogo de Valla titulado de *luxuria*, el *Hermaphrodita* compuesto por Antonio Beccadelli bajo el pontificado de Eugenio IV, que fué impugnado y condenado por este Pontífice, por San Bernardino de Sena, Roberto de Lecce y Alberto de Sarteano (Friedrich, *Juan Wessel*, p. 56 sig.), las *Facetiae* de Poggio, de las que ántes del año 1500 se habían hecho veintiseis ediciones y tres traducciones italianas, (Voigt, *Die Wiederherstellung des classischen Alterthums* IV p. 223), aparte de los escritos de Porcello de Pandoni, de Filelfo (*De jocis et seriis* — *Convivia Mediolanensia* — y *Satirae*), de Leonardo Bruni, de Boccaccio y otros análogos. Pomponatii *lib. de immortalitate animae*, Bonon. 1516. Cf. Erasmi L. XXVI ep. 34 *Conc. Hard.*, IX. 1719 sig. Stöckel, III p. 202 sigs. Mainzer *Katholik*, Febrero de 1861. N. Macchiavelli, *Discorsi sopra la prima Decade di Livio* — *Il principe* — *Storie Fiorentine* Opp. voll. 8. Italia, 1873. Refutaron sus escritos: Possevinus, S. J., *Judicium de Macchiavello*; Rivaldeneyra S. J., *De principe christiano adv. Macchiav. ceterosque hujus saec. políticos*, Antw. 1603. Bozius Thom., † 1610, *lib. un. contra Macchiavel. Coloniae* 1601. Cf. Artaud, *Macchiavel. son génie et ses erreurs*, Par. 1833, voll. 2. Emil Feuerlein, *Zur Macchiavelli-Frage*, en la *Revista histórica* de Sybel, 1868 To. 19 p. 1 sigs.

Controversia entre humanistas y teólogos. — Disputa de Reuchlin.

232. No trascurrió mucho tiempo sin que se trabase ruda contienda entre los antiguos teólogos escolásticos y los eruditos de la nueva escuela, con tanto más motivo, cuanto que, por un lado los nominalistas, que gozaban entónces de gran prestigio, por espíritu de rivalidad hacía los realistas, hicieron también la guerra al humanismo, por otro los poetas de una gran parte de Alemania, formados en la escuela clásica y dirigidos por el canónigo Muciano de Gotha, hicieron á los escolásticos sin distinción blanco de sus sátiras y de sus invectivas. El mencionado Santiago Locher (Philomusus) de Ehingen publicó el año 1506, en Nurenberg, un libelo infamatorio contra los escolásticos, que fué refutado por Wimpfeling á instancia de Geiler. La Universidad de Colonia, que se hallaba inspirada en los principios del escolasticismo, y en la que ejercían absoluto predominio los dominicos, se opuso á las modificaciones que pretendió introducir el preboste de Langen, siendo preciso que éste invocara la autoridad de los eruditos italianos para poder adoptar mejores libros de texto. En un principio hicieron también enérgica oposicion á Reuchlin los teólogos y filósofos de Basilea.

Ninguno de los dos partidos estuvo exento de exageraciones, puesto que ambas escuelas, la antigua y la nueva, reclamaban para sí la autoridad exclusiva. Ya en 1488 entabló una disputa con los teólogos de Colonia el joven humanista Hermann de Busche, que sólo contaba á la sazón 20 años. Poco despues empezó á discutirse la complicada cuestion de los judíos, y en 1509 fué preciso adoptar medidas para contener su arrogancia y sus pretensiones, especialmente la de mandar recogerles los libros que contriviesen ataques contra los cristianos para someterles á la previa censura. Reuchlin, que tenía en mucha estima la sabiduría rabinica, tomó á su cargo la defensa de los libros judíos; pero los dominicos de Colonia emprendieron una campaña opuesta, en particular J. Hochstraten y el hebreo Pfefferkorn, bautizado en 1504, quienes impugnaron el dictámen de Reuchlin, pidiendo que todos los libros rabinicos fuesen entregados á las llamas.

Suscitóse con tal motivo la llamada controversia de Reuchlin, sostenida por una y otra parte en diferentes escritos; entre éstos llamó especialmente la atención uno publicado en 1511 por el irritable Reuchlin con el título de «*Espejo de los ojos*,» que los judíos ensalzaron y explotaron grandemente; pero que fué anatematizado, no sólo por los teólogos de Colonia, si que también por los de Lyon y de Paris. No era el ciego fanatismo ni tampoco bastardos motivos los que inspiraron sus



acuerdos; era el amor á la Iglesia y el celo por el bien común, siendo digno de atención que hasta el humanista Ortuino Gracío se declaró en cierto modo favorable á los dominicos. Dirigida la opinión por estas corrientes, relegóse al olvido la controversia sobre los judíos, ó más bien ésta degeneró en una contienda de los humanistas contra los teólogos.

El Obispo de Espira, nombrado comisario pontificio, pronunció en 1514 sentencia favorable á Reuchlin, y aunque se solicitó con insistencia su revocación, la Santa Sede no modificó este fallo hasta el año 1519; no se quería condenar abiertamente á Reuchlin en razón á que para pronunciar una sentencia definitiva hubiera sido preciso anatematizar no pocas teorías consignadas en sus escritos. Mas los humanistas exploraron á su manera este triunfo obtenido sobre los dominicos, publicando una multitud de escritos infamatorios contra sus adversarios, entre los que llamó poderosamente la atención el titulado «Cartas de los oscurantistas,» año 1516, impregnadas de mordacidad y de hiel, cuyos autores Ulrico de Hutten, en el que resplandecía un gran talento unido á una espantosa depravación de costumbres, Croto Rubeano y otros extremaron sus ataques contra los monjes y hasta se rebelaron abiertamente contra la autoridad pontificia. Aún después que se condenó esta obra en Roma, el 15 de Mayo de 1517, que produjo no pequeño escándalo, y que algunos atribuyeron, para mortificarle, al citado Ortuino Gracío, apareció una segunda serie de cartas inspiradas en el mismo orden de ideas. De esta manera se allanaba cada vez más el camino á las innovaciones que empezaban á introducirse en el dogma.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 232.

Zarnecke, Seb. Brants Narrenschiff. Leipzig 1854. XX. Vischer, Gesch. der Univ. Basel. Id. 1860. p. 139. Escrito de controversia: Continentur in hoc opusculo a Jac. Locher Philomuso facili syntaxi concinnato vitiosa sterilis Musae ad Musam roseida lepiditate praeditam comparatio, curris sacrae theologiae triumphalis ex V. et N. T. ornatus, elogium quatuor doctorum Ecclesiae eum epigrammatibus et duabus praefationibus. Su refutación: Contra turpem libellum Philomusi defensio theologiae scholasticae. Contra Reuchlin: Pfeifferkorn, De judaica confessione. Colon. 1508. De abolendis scriptis Judaicorum — De ratione celebrandi Pascha apud Judaeos. Hogstraten O. Pr., Destructio cabbalae seu cabalisticae perditione adv. Reuchl. Antw. 1518. Contra dialog. de causa Reuchl. et Apol. e. Reuchl. v. d. Hardt, Hist. lit. Reform. P. II. Francf. 1717. Reuchlin: Oculare speculum pro libris Judaicorum non cremandis. La impugnación de los teólogos de Colonia y de París: Du Plessis d'Arg., I, t. p. 349-351. La decisión del Obispo de Espira del 24 de Abril 1514: Du Plessis d'Arg. l. c. p. 351 sig. (Hutten) Triumphus Captivitas de Reuchlin) 1519. Epistolae obscurorum virorum. L. I. Hagen 1516, L. II. Basil. 1517, ed. Münch. Lips. 1827. Rotermund, Hann. 1830.

Böcking, Lips. 1858. Gracius: Lamentationes obscurorum virorum ed. Böcking. Lips. 1865. Weisinger, Huttenus declaratus, es decir, noticias verdaderas de la ed. de las epist. obscur. viror. Constanza 1730. Mohrke, Revista de Teología hist. 1843. III. Ulrici Hutt. Opp. ed. Böcking. Lips. 1850 sig. Dav. Strauss, Ulrich v. Hutten. Leipzig 1858 sigs. 3 vol. Sobre Croto Rubeano vid. Dollinger, Die Reformation I p. 138 sigs. Bäss, Convertiten seit der Reform. I p. 95 sigs. Sobre la totalidad vid. Janssen, II p. 37 sigs.

## VII. Los estudios históricos.

### Trabajos históricos.

233. El arte de imprimir y el humanismo ejercieron también favorable influencia en la restauración y desenvolvimiento de los estudios históricos. Tanto en los conventos como en otros centros del saber salían á luz crónicas de importancia, siendo particularmente apreciadas las que se publicaron en Alemania á Italia, las que dieron á luz en Inglaterra los benedictinos Ranulfo de Hygden, († 1363), y sus continuadores, y más tarde Tomás Walsingham; como las de los dominicos y carmelitas; en Francia los monjes de San Dionisio, Juan Froissart, el general de los trinitarios Roberto Gaguin, († 1503), y otros muchos. Digna de mención especial es la crónica universal compuesta por el dominico Enrique de Herford, († 1379), que alcanza hasta 1355; y la crónica florentina del italiano Villani mereció que se la pusiera en parangón con la famosa historia de Herodoto.

Prestaron también notables servicios á los estudios históricos: el arzobispo Antonio de Florencia, Eneas Silvio Piccolomini, Flavio Blondo, († 1458), secretario de Eugenio IV, el cardenal Santiago Amanatti de Pavia, († 1479), Bembo, Bernardino Corio de Milán, Poggio Bracciolino de Florencia, Lorenzo Valla, que se distinguió por su talento crítico, el historiador Platina, que si bien incurrió en defectos dignos de censura, en general revela habilidad poco común, lo mismo que Guicciardini y Maquiavelo. Alemania presenta entre los promovedores de los estudios históricos á Alberto de Strassburgo, á Teodorico de Niem, Nicolás de Cusa y Gobelino Persona, con varios humanistas, citándose también algunos Príncipes que los dispensaron valioso apoyo. Así el conde palatino Felipe, uno de los Príncipes más instruidos de su tiempo, promovió esta clase de estudios en la Universidad de Heidelberg; bajo su iniciativa emprendió Rodolfo Agrícola la composición de una historia universal, y fundó una imprenta Juan Trithemio, abad de Sponheim, con el especial objeto de publicar fuentes y datos para la historia de Alemania. El mismo Trithemio prestó eminentes servicios á la historia, ya que no solamente publicó el primer Lexicon general en su obra sobre los escritores eclesiásticos, enriquecida después, de 1508 á 1513, con un Suplemento de 1.155 artículos por su discípulo Juan Butzbach, prior de Laach, con la colaboración de Santiago Siberti, además de un catálogo de hombres célebres de Alemania, sino que también publicó los Anales de Hirsau que, á pesar de los errores que contiene, es una fuente muy apreciable para la historia; por último, en los postreros años de su vida encargó al monje Pablo Lang que reuniese materiales para la redacción de una extensa historia de Alemania.

Como Geiler trasladase en 1500 al síndico Sebastian Brant desde Basilea á Strassburgo, coincidiendo este traslado con la residencia temporal de Santiago Wimpfeling en la misma ciudad, fundaron ambos eruditos una Asociación para el fomento del estudio de la historia patria. Wimpfeling compuso una historia de los Obispos de Strassburgo y un compendio de la historia de Alemania. Ocupáronse también con provecho en los estudios históricos Hartmann Schedel en Nuremberg, el benedictino Sigmundo Meisterlin y Conrado Peutinger en Augsburgo; en Colmar el canónigo Sebastian Murrho, en Colonia el cartujo Werner Rolewinck, († 1502), que se hizo notar igualmente por sus trabajos de exégesis bíblica y pedagogía, y en Hamburgo el canónigo Alberto Crantz que murió en 1517.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 233.

Véase Núm. 106 ob. de cons. de este tomo. Janssen, I p. 87 sigs. 98. 116 sigs. Horowitz, Nationale Geschichtsschreibung im 16. Jahrh. en la Revista histórica de Sybel, 1877 Tom. 25 p. 66 sigs. Natal. Alex., Saec. XIV c. V a. 3 n. 12; a. 6 n. 4 sig. Tom. XV p. 288. 295 sig.; Saec. XV c. IV a. 6 t. XVII p. 341 sig. El ensayo crítico de Lorenzo Valla: De ementita Const. M. donatione en Opp. Basil. 1540. 1543 sig.

#### VIII. Los estudios bíblicos.

Progresos de la exégesis bíblica. — Lyra. Pablo de Burgos Tostado. Perez. Poliglota Complutense.

234. Entre los latinos que ya aventajaban á los griegos por el número de sus producciones, se fueron perfeccionando progresivamente los estudios bíblicos, poniéndose especial cuidado en la investigación exacta del sentido literal, con exclusión casi total de toda interpretación moral y alegórica. La Universidad de París condenó en tiempo de Gerson la siguiente proposición: « el sentido literal de la Escritura no es siempre verdadero; » se atuvo en los pasajes mesiánicos á la interpretación de la Iglesia, y en 1497 impugnó la afirmación de que el vers. 7 del Salmo 21 sólo podía referirse á Jesucristo en sentido alegórico y no en el natural. Son muchos los eruditos que se ocuparon entonces con provecho en el estudio de la Sagrada Escritura. El dominico Conrado de Halberstadt compuso de 1300 á 1320 unas Concordancias de la Biblia en forma abreviada, pero en cuyo trabajo introdujo positivas mejoras, habiéndole continuado luego Juan de Ragnio y Juan de Segovia. Los comentarios al Antiguo Testamento redactados por judíos españoles y las nuevas cátedras de lenguas orientales erigidas por orden de Clemente V, á partir del año 1311, así como los trabajos de algunos judíos convertidos, versados en dichos idiomas, comunicaron notable

impulso á la interpretación bíblica basada en el texto original. A ello contribuyó también el franciscano Nicolás de Lyra, judío converso, profesor de Teología en París y provincial de su Orden en Borgoña († 1341), autor de una Postilla ó de explicaciones aclaratorias al Sagrado Texto, que se insertaron como glosas en varias ediciones de la Biblia. Conocedor profundo de la lengua hebrea se aprovechó de las explicaciones rabínicas, y sus trabajos llevan el sello de la investigación histórico-gramatical; así es que apenas hay exegeta que no haya utilizado sus estudios.

En este género de trabajos se distinguen luego los españoles. El rabino converso Salomón Levi, que recibió en el bautismo el nombre de Pablo de Búrgos, y fué Obispo de esta ciudad de 1415 á 1435, amplió y corrigió la Postilla de Lyra, contra el cual publicó el franciscano sajón M. Doring una « Réplica » defendiendo á su correligionario de las impugnaciones del prelado de Búrgos. Sucesor de Pablo en la Sede episcopal de esta ciudad fué su hijo Alfonso, que la gobernó de 1435 á 1456, y cultivó también con provecho las letras. Pero sobre todos descuella por sus profundos trabajos exegéticos Alfonso Tostado, doctor de Salamanca, honrado por Eugenio V con un canonicato y con la dignidad de Escolástico, elevado en 1449 á la silla de Avila, donde murió en 1455. Redactó comentarios sobre el Pentateuco y otros libros históricos del Antiguo Testamento y sobre San Mateo, en los que campea una erudición maravillosa y un ingenio penetrante al impugnar ciertas teorías á la sazón corrientes entre los judíos españoles, cuyas obras fueron impresas en 1502 por el cardenal Jimenez y á sus expensas. Sin embargo, se le reprochaba el haber seguido á los griegos en la hipótesis relativa á la anticipación de la última cena de Jesucristo, el señalar el 3 de Abril como fecha de la muerte del Señor, el haber hecho manifestaciones favorables á las doctrinas de los basilenses sobre el Papa y el Concilio; y por último, el haber enseñado que « si bien no hay pecado realmente imperdonable, Dios no absuelve del castigo ó de la culpa ni puede absolver nadie. » El agustino Santiago Perez de Valencia, († 1491), compuso comentarios á los Salmos y al Cantar de los Cantares, y escribió contra los judíos, y otros muchos eruditos redactaron obras análogas. El cardenal Jimenez concibió el magnífico plan de la primera gran Poliglota llamada Complutense, que se publicó bajo la dirección de una junta de sabios, entre los que figura Antonio de Lezija, († 1522), en seis tomos en folio; compónese de los textos latino, griego, hebreo, árabe y otros orientales, á los que se añadieron vocabularios y gramáticas, todo lo cual forma una obra verdaderamente admirable para la época en que se llevó á cabo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 234.

Sobre el sentido literal de la Sagrada Escritura: Gerson de sensu lit. S. Script. t. I. Du Plessis d'Arg., I, II p. 209, cf. p. 185 c. 1. Ibid. p. 396 el Decreto del 15 de Abril de 1497 sobre el Salm. 21. 7. Tocante á Conrado de Halberstadt y otros: Sixtus Sen. Biblioth. sancta Lib. IV. Vossius de. hist. lat. III. II. De Nicolás de Lyra (docteur plains et subtilis y tambien Postillator); Postillae perpetuae in Biblia. Rom. 1471 sig. t. V. Juégo en Colon. Venecia Nurem. 1492 ed. Fouardent, et al. Lugd. 1590. De este es la frase: Si Lyra non lyrasset, Lutherus non saltasset: en alemán: Hätt' Lyranus nicht geleiert, hätt' Lutherus auch geleiert; ó en otra versión: Hätt' Lyra nicht auf der Leiter gespielt, hätt' Luther die Last nicht zum Tanzen gefühlt: Si Lyra no hubiese tocado la lira, no habría sentido Lutero comozon de bailar. Juicio de Lutero sobre él en Walch, I p. 340 sigs. Compar. Katholik 1859 p. 934 sigs. Paulus Burgensis, Additiones et Emendationes ad Postillas 1429. Math. Doring: Replique defensivae postillae ab impugnationibus Domini Burgensis, ó Correctorium corruptorii Burgensis. Alphons. Tostatus Comment. Venet. 1502 sig. t. 13. Venet. 1728 sig. t. 24. Su epítalo dice: Hic stupor est mundi, qui scilicet discenti orane. Los cargos que se le hacen: Raynald, a. 1443 n. 24. Spondan a. 1447. Du Plessis d'Arg., II, I p. 240-242. Compar. Janus p. 403 y Anti-Janus p. 169 N. 47. Respecto de la Poliglota Complutense vid. la Introducción á la Sagrada Escritura. Biblia sacra; V. T. multiplici lingua nunc primum impressum t. I-V, N. t. VI. Compluti 1514-1517 sig. Fléchier, Hist. du Card. Ximenes. Par. 1643 t. 2, version alem. de Fritz Würzb. 1828. J. de Marsolier, Hist. du ministère du Card. Ximenes. Toul. 1694. Hélele, Der Card. Ximenes. Tubing. 1844, p. 120-138.

Orientalistas de Italia y de Alemania.—Erasmus y Faber Stapulensis.

235. Lo mismo que España tuvo tambien Italia en el siglo xv eminentes orientalistas, como Pedro Rossi de Siena, Santiago Felipe de Bergamo, Juan Pico de Mirandola, Manetti, Giavozzo, Palmieri, y más tarde Tesio Ambrogio, nombrado por Leon X profesor de lenguas orientales de Bolonia. Agustín Justiniano preparó una edición poliglota del salterio, y el año 1477 ya se había publicado en Italia el texto hebreo de la Biblia. El dominico Tomás de Vio, conocido por el pseudónimo de Cayetano, elevado en 1517 á la dignidad cardenalicia, compuso varios comentarios bíblicos, en los que atesoró gran copia de materiales, pero completamente deslucidos por las teorías malsonantes y estrañabóticas opiniones que en ellos se sustentan.

Publicáronse al mismo tiempo gran número de postillas; en el siglo xiv fueron muy estimadas las del dominico Nicolás de Gorram, como lo fueron en Alemania durante el xv las de los profesores de Viena Enrique de Hesse, Nicolás de Dinkelsbühl († 1433) y Tomás Hesselbach († 1464). En este país descuella Reuchlin entre los eruditos

que cultivaron la lengua hebraea; pero antes ó al mismo tiempo que él se consagraron otros á su estudio, como el dominico Pedro Schwarz, que publicó en 1477 una Introducción gramatical para su enseñanza; Rodolfo Agrícola, que hizo una traducción directa de los salmos; Gregorio Reisch de Friburgo, Summenhart y Pablo Scriptoris de Tubinga y Conrado Pelicano. El eminente teólogo Eck, discípulo de Reisch en hebreo, nombró en 1505 profesor de esta lengua en Ingolstadt á Juan Böschenstein, que se había instruido en ella con entera independencia de Reuchlin y de Pelicano. Estudiábase ya el hebreo en Maguncia, Colonia, Xanten, Colmar y otros puntos, sirviendo por lo general de textos la gramática y el diccionario de Reuchlin, que eran indudablemente superiores á los trabajos análogos publicados antes.

Para los estudios bíblicos fueron asimismo de gran provecho los escritos de Erasmo, educado en la escuela clásica, pero poco estruendoso en materias dogmáticas. Preparó una nueva edición del texto griego del Nuevo Testamento que no apareció hasta el año 1516, y que ha servido, con la poliglota Complutense, para el arreglo del texto definitivo. Ilustróle además con observaciones y con una paráfrasis redactada con ayuda de trabajos exegéticos griegos. En Francia se distingue Faber Stapulensis (ó Santiago Le Fevre d'Etaples; † 1537), por la precisión de sus estudios bíblicos; pero sus atrevidos juicios le acarrearon frecuentes censuras; no obstante, no carecien de valor sus comentarios á los Salmos y al Nuevo Testamento, y la traducción que hizo de la Biblia al francés, terminada en 1523, le conquistó gran renombre.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 235.  
Tiraboschi, VI p. 590 sig.; VII, I p. 1067. Ediciones de la Biblia hechas en Italia: Psalterium hebraicum. Bonon. 1477. Bibl. hebr. integra Soncini 1488 sig. ed. Brix. 1494. 4 (de la que se sirvió Lutero). En 1517 se publicó la primera de las hermosas ediciones de David Bromberg, que aparecen en Venecia los años 1517, 1521 y 1528. Biblia rabbinica de 1518, voll. 4 fol. ed. 2 de Jacob Ben Ohejaim 1526. De Cayetano: Com. in V. et N. T. ed. Francof. 1639 sig. t. 5. Natal. Alex. Saec. XVI el. 5 n. 2 n. 2 t. XVII p. 363 sig. Nicolás de Gorram: Postilla in Psalter. et Job, in Pauli epp., in Matth. et Joh. Natal. Alex., t. XV p. 291; Saec. XIV c. VI a. 4 n. 8, de que se han encontrado muchos manuscritos en conventos alemanes, como los del Monasterio de San Florian, p. 4. 7. 15 etc. Henric. ab Hassia jun. Com. in Genes. Nicolás de Dinkelsbühl Opp. ed. Argent. 1516. Aeschbach, Gesch. der Wiener Univ. p. 490. Sobre Tomás de Hesselbach: Janssen, I p. 79. Respecto de los estudios hebraicos en Alemania, III p. 21 sig. Geiger, Das Studium der hebr. Sprache in Deutschland vom Ende des 15 bis zur Mitte des 16 Jahrh. Breslau 1870. Sobre las gramáticas hebreas compuestas por los dominicos anteriores á Reuchlin: Schellhorn Amoenitat. liter. XIII. 206. Wachler, Handb. der Gesch.

der Lit. Frankf. 1823 II p. 212. Erasmo contribuyó á los progresos de la interpretación bíblica con su N. T. Basil. 1516 (dedicado á Leon X), ed. II. 1519; y su Paraphrasis N. T. 1522. Faber Stapul. Psalterium quintuplex. Paris. 1509. Com. in epp. Pauli. Paris. 1512; in IV Évang. Meld. 1522. La Bible. Antw. 1530. Cf. Richard Simon, Hist. crit. des principaux commentaires du N. T. Rosenmüller, Hist. interpret. libr. sacr. in Eccl. christ. Ed. II. Lips. 1814 t. V. Meyer, Gesch. der Schriftklärung. Götting. 1802 sigs. 5 vol.

#### Traducciones de la Biblia en idiomas vulgares.

236. Al finar este período se habían hecho traducciones de los principales libros bíblicos á los idiomas vulgares de casi todos los pueblos cristianos, sin que jamás la Iglesia prohibiese á los fieles su lectura, fuera de algunos casos en que podía correr peligro la fe ó en que circunstancias excepcionales exigían esa medida, para que no se turbase la paz de las conciencias. La imprenta había facilitado la adquisición de estos libros que antes no eran accesibles sino á un corto número de personas. Ahora, por el contrario, despertóse extraordinaria afición á la lectura de la Biblia, hasta entre señoras y gente iliterata, por lo que se agotaban con rapidez suma las ediciones del Sagrado Libro. Entre los niños se generalizó la costumbre de aprender de memoria los Evangelios y otros escritos bíblicos; y para fomentar su estudio se fundaron pensiones destinadas á los que consagraban á él cierto número de años.

Peró al mismo tiempo se recomendaba á los fieles, como se ve en la edición de Colonia de 1470 á 1480, que leyesen el Sagrado Texto con humildad y acompañasen la lectura con la oración; que se abstuviesen de emitir juicio sobre lo que no entendiesen, y que, en todo caso, aceptasen sólo la interpretación dada por la Iglesia. En algunas ediciones, como en la de Lübeck de 1494, se añadieron á los pasajes más oscuros explicaciones tomadas de los comentarios de Nicolás de Lyra. Al publicarse la edición de Fust, hecha en Maguncia de 1460 á 1517, por consecuencia ántes de Lutero, había ya catorce traducciones completas de la Biblia en alto alemán y cinco en el dialecto vulgar. En Italia se imprimió en 1471 la edición popular de Malermi, y en 1500 se habían hecho ya 36 de toda la Biblia y 35 de diferentes libros, sobre todo de los Salmos y del Nuevo Testamento. En este país se propagó además extraordinariamente la lectura de la Vulgata latina. En Francia se contaban hasta 1524 nueve ediciones, y en Valencia apareció una en lengua española el año 1478.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 236.

Los principios á que debía sujetarse la lectura de la Sagrada Escritura en lengua vulgar: Malou, De la lecture de la Bible en langue vulg. Louv. 1846, version alem. 1848. 2 vol. Le Long, Bibliotheca sacra in binos syllabos distincta. Par. 1723 f. 2 t. Hain, Repertorium bibliograph. Stuttg. 1826 sig. n. 3129-3143. Reuss, Gesch. der heiligen Schrift des N. T. 4. Aufl. Brannschw. 1864, p. 440 sigs. Janssen, I p. 44 sigs. Panzer, Lit. Nachrichten von der allerältesten gedruckten deutschen Bibel. Nürnberg. 1774. Gesch. der röm.-kath. deutschen Bibel. Nürnberg. 1781. Kehrein, Zur Gesch. der deutschen Bibelübersetzung vor Luther. Stuttg. 1851. Alzog, Die deutschen Plenarien. Freiburg 1874, p. 65 sig. Sobre las Biblias italianas vid.: Biblioteca degli autori greci e lat. volgarizzati di J. M. Paitoni, t. V. Civiltà cattolica 4 maggio 1861. Ser. IV, vol. 10 p. 266. Sobre las de Francia: Manuel du libraire. Perennes, Dict. de bibl. cath. Par. 1858, t. I. Möhler-Gams, III p. 57 n. 2.

#### IX. La predicación y la enseñanza popular.

##### La predicación.

237. En todos los pueblos cristianos encontramos en esta época eminentes predicadores, algunos de los cuales, como el célebre dominico español San Vicente Ferrer, († 1419), ejercieron su ministerio en diferentes países. En Italia se distinguieron en esta carrera: el eremita agustino Simon Cassia, † 1348, San Bernardino de Sena y sus correligionarios Alberto de Sarteano, que en 1415 abrazó la regla de los franciscanos observantes, y San Juan de Capistrano, que nació en 1386 y murió en 1456; el religioso menor Francisco de Platea, † 1460, que figura también entre los principales canonistas de su época; el dominico Venturino de Bergamo, que florece hácia 1333, Jerónimo Savonarola, Gabriel Barletta, hácia 1470, Antonio de Verelli (1480); Bernardino de Bustis, Miguel de Milan y Roberto Carracciolo. En Francia descuellan: Nicolás de Clemange, Juan Gerson y el religioso menor Olivier Maillard; en Alemania gozaron de gran reputación como oradores sagrados: los dominicos Nicolás de Strassburgo, Juan Tauler, Enrique Suso (Seuse), y posteriormente Heynlin de Stein en Berna, y el franciscano Pelbart hácia 1490. En Maguncia predicaron con notable fruto: Angel de Braunschweig, † 1481, Juan de Lanteren, Gabriel Biel y el Obispo auxiliar Sifredo, religioso dominico; en Oppenheim figura hácia 1495 Juan Godofredo de Odenheim, autor de muchos sermones y de una version alemana de la Ciudad de Dios de San Agustín; en Passau se cita el canónigo Dr. Pablo Wann. Creáronse nuevas plazas

de predicadores; y los sermones, tanto de la mañana como de la tarde, veíanse frecuentados por numerosa concurrencia; al finar este período puede afirmarse que en muchas diócesis de Alemania era excesivo el número de predicadores en actividad.

Distinguióse por su originalidad Juan Geiler de Kaisersberg, que nació en 1445, fué profesor de Basilea y Friburgo, predicador en Würzburg, y Inégo, durante 36 años, en Strassburgo, hasta su muerte que ocurrió en 1510. Diéronle especial celebridad los sermones que predicó contra los vicios y defectos de los diferentes estados sociales, con motivo del poema satírico á la vez que religioso-didáctico «Das Narrenschiff» ó «la nave de los necios» publicado en 1494 por Sebastian Brant de Strassburgo, que nació en 1457, y en 1489 era profesor de derecho en Basilea, libro que adquirió extraordinaria difusión entre el pueblo. La mayor parte de los oradores de esta época, aunque pronunciaban sus discursos en lengua vulgar, los escribían en latín. Publicáronse varias introducciones al ministerio de la predicación y diferentes obras de sermones, entre las cuales merecen particular mención las de los dominicos Juan de Geminiano (1310), Juan de Friburgo y Juan Herolt; las de los franciscanos Enrique Herp y Juan Meder; la del agustino Gottschalk Hollen y la del cartujo Dionisio; la del párroco de Basilea Juan Ulrico Surgant, y del que lo fué de Ulma Ulrico Krafft; las de los canónigos Pablo Wann y Miguel Lochmayer, la de Gabriel Biel y otras. Por este tiempo acostumbraban ya muchos oradores sagrados, como Gerson, á recitar el Ave María después del Exordio.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 237.

Heller, Vincenz Ferrer. Berlin 1830. Sobre Simon de Cassia: Trithemio en Natal. Alex., Saec. XIV c. V a. 4 n. 3 t. XV. 289. Sobre S. J. de Capistrano: Armand Hermann, O. S. F., Capistranus triumphans. Colon. 1700; versión alemana Munich 1844. Revista de Bonn, cuad. 21. 22. P. Savonarola, Triumphus crucis: Flor. 1497. 4; in Orat. Domin. expositio quadruplex. Paris. 1517 etc. (p. 749 sigs.). Barletta, Serm. quadrag. y otros. Venet. 1577, t. 2. Ammon, Gesch. der Homiletik I p. 353 sigs. Daniel, Theol. Controversen p. 73 sig. 80. Mohler-Gams, III p. 71 sigs. Körker en la Revista trimestral teológica de Tubinga. 1861 y 1862. Tom. 43 p. 373 sigs.; Tom. 44 p. 267 sigs. Sobre los predicadores franceses vid. Schwab, Gerson p. 376 sigs. Los sermones de Nicolás de Strassburgo en Mone, Anzeiger für die Kunde der deutschen Vorzeit, 1838 p. 271 sigs. Hoffmann von Fallersleben, Aitteutsche Blätter II p. 165 sigs. Pfeiffer, Die Mystiker des 14. Jahrh. Leipzig 1845, Tom. I. Los sermones de Juan Tauler, vertidos al alemán moderno por Schlosser, Francf. 1826. 2 ptes.; de la edición de J. Arnd y J. Spener, publicados por Kunze y Biesenthal. Berlin 1841, 3 ptes. Schrockh, K.-G. Tom. 53 p. 482 sigs. Sobre los predicadores de Maguncia: Eysengrein, Catal. testium veritatis, Diling. 1565 f. 172 sig. Falk en las Hojas histórico-políticas,

Tom. 70 p. 329 sigs. De los escritos de Pablo Wann se han conservado numerosos manuscritos en varios conventos, como los «Manuscritos de la Biblioteca de San Florian,» Linz 1871, p. 45, 65, 95 sig. 101, 133. — J. B. Rhenanus, Joh. Geilers Vita ap. Rieger, Amoenit. lit. Frib. Ulm. 1775 fasc. 1, 50 sig. Ammon, Geilers v. K. Leben, Lehren und Predigten. Erlangen 1826. — Hojas hist. pol. 1861 sig. Tom. 48 p. 637 sigs. 721 sigs. 949 sigs.; Tom. 49 p. 33 sigs. 300 sigs. Su Testamento publicado por Röhrig en la Revista de Niedner, 1848 p. 572 sig. Dacheux, La predication avant la Réforme, en la Revista católica de Alsacia 1863 p. 1-9. 58-67, y Geiler de Kaisersberg, Ibid., 1863-1870, en 12 articulos. Sus sermones con el título: Weltspiegel ó Espejo del mundo, es decir, sermones sobre la «Nave de los necios» de Sebastian Brant. Basilea 1574, del que se han hecho numerosas ediciones. El «Narrenschiff» publicado por Fr. Zarncke. Leipzig, 1854; por Simrock. Berlin 1872; por K. Gödecke, Leipzig 1872; en latín: Navicula sive speculum fatuorum a Jac. Othero coll. Argent. 1510. 4, y en alemán ibid. 1520. De Juan de Geminiano, O. Pr., es: Summa de similitudinibus rerum, obra recomendada por San Antonio: Chron. P. III c. 23 § 11. Natal. Alex., Saec. XIV c. V a. 1 n. 2 t. XV p. 270. Juan de Friburgo, Summa predicatum et confessorum. Lugd. 1518. Juan Herolt. Disceptulæ eruditione fidelium. Argent. 1490. Nicolás de Nysa, Gemma predicantium. Basile. 1508. Otros datos en Janssen, I p. 39. Sobre el Ave María en los sermones: Schwab, Gerson p. 401.

Libros sobre la enseñanza religiosa.

238. Varios Concilios recomendaron á los Obispos que hiciesen redactar buenos compendios de la doctrina cristiana; por un órden metódico y á propósito para las personas iliteratas; entre otros el de Tortosa de 1429 c. 6. Gerson compuso, en lengua latina, un libro en tres partes destinado á los curas de almas y al público en general, en el que se trataba de la fe y de los mandamientos, de la confesion y del arte de bien morir; hicieron de él versiones al francés y al alemán, esta última por Geiler. El «Espejo de los cristianos» compuesto por Teodorico de Koldé, natural de Münster, impreso en 1470, es catecismo y devocionario á un mismo tiempo. Estéban Lanzkrana de Viena († 1477), compuso el «Camino del cielo,» y Juan Wolff, capellán de Francfort s. Main, es autor de un libro para la confesion, destinado á niños y adultos, que apareció en 1478. Se publicaron tambien gran número de «Penarios,» que contenían, además de las Epístolas y Evangelios del año eclesiástico, oraciones para la misa y extensas instrucciones religiosas, Biblias para los pobres, catecismos, explicaciones de los articulos de la fe, como la que apareció en Ulma el año 1483; catecismos en imágenes para la instruccion del pueblo, espejos para la confesion, libros de oraciones y de prácticas piadosas de todas clases, como el «Conselo de las almas,» impreso varias veces de 1474 á 1491; «el jardín de las almas,» del que se hicieron numerosas ediciones en latín y alemán; el «Tesoro ó